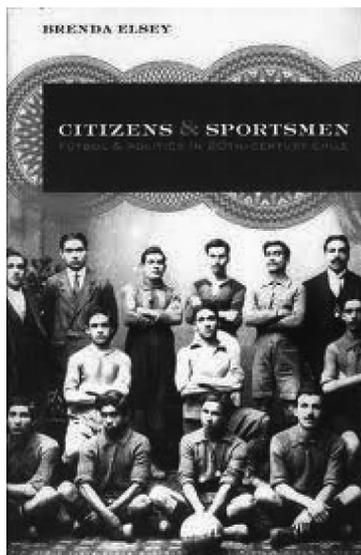


Citizens and Sportsmen. Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile

Brenda Elsey

Texas: University of Texas Press, 2011. 315 p.

A pesar de su importancia como fenómeno social, el fútbol ha sido descuidado como objeto de estudio por la historiografía chilena. Salvo algunos esfuerzos aislados, y a diferencia de otras disciplinas como la sociología, la antropología y principalmente el periodismo, los investigadores han pasado por alto su potencial historiográfico. En *Citizens and Sportsmen, Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*, la historiadora estadounidense Brenda Elsey contribuye a llenar en parte este vacío poniendo su atención en la historia de los clubes amateurs de barrio, su organización interna y su significación política durante el siglo pasado. Elsey propone que los clubes amateurs sir-



vieron para integrar a la clase trabajadora a la política, conectándola con los partidos políticos y ofreciéndoles espacios inéditos para ejercer la crítica social, transformándose con ello en verdaderos articuladores entre el Estado y la sociedad civil a nivel local. Este proceso habría ocurrido *in crescendo* a lo largo del siglo XX, encontrando su punto de quiebre en el Golpe de Estado de 1973 y la posterior desmovilización política y social.

La obra se compone de seis capítulos organizados de modo cronológico-temático. La autora comienza analizando el periodo que va desde la aparición del fútbol como deporte durante el último tercio del siglo XIX hasta 1919. Elsey describe la fundación de los primeros clubes de fútbol y sus primeras experiencias políticas, establecidas principalmente con liberales y radicales. Este periodo es considerado como fundamental por la autora, pues prefiguró la mayoría de las nociones de clase, raza y género que serán características del fútbol a lo largo del siglo XX. En el siguiente capítulo, la narración se concentra en la década de 1920 enlazando el surgimiento de una cultura de masas con la aparición de la política de masas (representada por Alessandri e Ibáñez) y de cómo estos procesos estructurales afectaron de manera específica el desarrollo del fútbol en Chile. Uno de los efectos del

empuje estatal modernizador será la adopción del profesionalismo por parte de algunos clubes de fútbol, lo que implicó un cambio en el entendimiento de esta práctica deportiva. De mero pasatiempo, el fútbol pasó a ser considerado una actividad lucrativa regida por factores económicos y orientado a la satisfacción de los espectadores o consumidores. Esta transformación daría inicio, también, a un cada vez más marcado distanciamiento entre el amateurismo y el profesionalismo, una disputa que marcará la relación de los clubes de fútbol con el Estado en su afán por obtener más recursos para financiar sus actividades.

La disputa entre profesionales y amateurs tendrá su punto cúlmine en la construcción e inauguración del Estadio Nacional, proceso analizado en profundidad en el capítulo tres. Considerado por muchas voces de la época como un gasto inútil, dispendioso y populista, la construcción del principal coliseo deportivo del país terminó constituyéndose en una poderosa afrenta para los intereses del amateurismo por representar un abierto respaldo, económico y simbólico, al profesionalismo. Eley sugiere que la insatisfacción con el gobierno de Alessandri entre las organizaciones de base fue ávidamente captada por el Frente Popular, coalición que reorientó parte importante de su agenda política, nacional y local, a la satisfacción de esos requerimientos. El capítulo cuatro estudia el surgimiento y participación de clubes deportivos de inmigrantes intentando examinar los discursos oficiales que hablaban de Chile como una nación mestiza y racialmente homogénea, en clara contraposición a la mayoría de los países de la región. Eley señala que el proceso de inserción y aceptación en la sociedad chilena fue mucho más simple, por razones históricas, para españoles e italianos que para otras colonias, como los descendientes de árabes y palestinos.

En el siguiente capítulo la autora retoma el estudio de la evolución de los clubes de fútbol de barrio durante la década de 1950, periodo que es calificado como la “década del amateurismo” (p. 205). Basándose en un artículo ya publicado (*Journal of Social History*, Spring 2009), Eley describe los distintos niveles en que se desarrolló la acción de los dirigentes y deportistas amateurs y su cada vez más directa vinculación con la política. Los antiguos nexos con el Partido Radical fueron reemplazados por vínculos más estables y explícitos a nivel local con los partidos Socialista y Comunista, reforzados incluso en sindicatos y difundidos por la prensa de izquierda. Finalmente, en el último apartado se analiza la década de 1960 y el gobierno de la Unidad Popular; se describe en detalle cómo la creciente radicalización social y política del país tuvo también su correlato en el fútbol amateur. La autora plantea que el creciente interés de la juventud por la política durante este periodo, que a través de distintas manifestaciones dio origen a una profunda transformación de la cultura popular, dejó cada vez menos espacio (y tiempo) para otras formas tradicionales de esparcimiento como la práctica deportiva y futbolística. A la par de este proceso, la naturaleza misma de los clubes de

fútbol también experimentó cambios notorios, exacerbándose en el amateurismo los sentimientos que rechazaban abiertamente el profesionalismo. El Golpe de Estado de 1973 es considerado por Eleyse como un punto de quiebre para este proceso: la desmovilización social y política implementada por el régimen militar cercenó las posibilidades de crecimiento e incluso de funcionamiento de estas organizaciones de base local. Los años posteriores, de acuerdo a la autora, serían testigos del declinar de los clubes de fútbol de barrio, huérfanos del apoyo de los partidos políticos de centro e izquierda bajo cuyo alero habían alcanzado resonancia pública e influencia política en sus años de gloria.

En cuanto a los argumentos y su fundamentación, consideramos pertinente realizar algunos comentarios. Si bien la disputa entre amateurs y profesionales por recursos y espacios públicos resulta innegable, ese antagonismo debe ser circunscrito sólo a esos ámbitos, pues en el plano de las identidades tal dicotomía es mucho más compleja de constatar. Un aficionado podía sentirse identificado por dos o más instituciones profesionales al mismo tiempo o bien por una institución profesional y otra amateur, por ejemplo, dependiendo del contexto en que se estuviese inserto; en este sentido, la literatura ha coincidido en señalar la naturaleza eminentemente situacional de las identidades, por lo que tal contraposición pudo ser precisada de mejor manera al considerar las distintas formas en que aficionados, dirigentes y deportistas entendían la actividad. Respecto a la relación entre los partidos políticos con los clubes amateurs de barrio, la autora no menciona los esfuerzos realizados en el mismo sentido durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva a través del programa de promoción popular, estudiado por Cristián Gazmuri (2000) en su biografía del ex mandatario demócrata cristiano. Si bien el enfoque de Eleyse pretende realizar una lectura “desde abajo”, hubiese sido interesante contrastar las respuestas de esas mismas organizaciones de base a esta estrategia gubernamental.

Para la investigación de este libro la autora utiliza variadas fuentes. Eleyse complementa la escasa bibliografía que se ha referido al tema para el caso chileno con numerosas entrevistas y archivos de prensa, concentrándose principalmente en aquellas publicaciones que difundían actividades a nivel local. Llama la atención, sin embargo, la omisión de los libros publicados por Daniel Matamala, *Goles y Autogoles, la impropia relación entre el fútbol y el poder político* (2001) y *1962, El Mito del Mundial Chileno* (2010). El primero resulta útil para entender las dinámicas en que el poder político se vinculó con el fútbol profesional; su utilización habría sido particularmente apropiada para establecer posibles comparaciones con el mundo amateur. El segundo presenta una perspectiva crítica del mayor evento futbolístico realizado en nuestro país que, sin duda, habría complementando de modo constructivo la información que provee Eleyse. En este último caso, eso sí, la omisión tal vez sea explicable por la cercanía en la fecha de publicación de ambos trabajos.

Hubiese sido conveniente, también, un mayor cuidado editorial respecto a algunas fechas y datos: el Club Santiago National, fundado en la sede del Partido Radical en 1900, no desaparece en la década de 1920 sino que en 1954 (pág. 39); mientras que el presidente de la Asociación Central de Fútbol en 1975 era el General de Carabineros Eduardo Gordon, y no Arturo Gordan, como es mencionado (p. 248).

Más allá de omisiones o errores menores, el libro constituye, sin duda, un aporte para la historiografía nacional, avanzando en terrenos poco explorados por los especialistas. En una perspectiva más amplia, su contribución sirve de modelo para futuras investigaciones que reflexionen en torno a fenómenos sociales masivos, su vinculación con la política y su papel en la construcción de identidades.

David Home Valenzuela¹

¹ University of Florida (EE.UU.) / Universidad Adolfo Ibáñez (Chile). E-mail: dhomev@gmail.com